

A woman with blonde hair styled in an updo, wearing a strapless, floor-length grey gown with intricate floral embroidery, is walking on a red carpet. She is looking back over her shoulder towards the camera. In the background, a man in a black tuxedo is seen from behind, with his hands clasped. The red carpet has white stripes.

Los verdaderos
secretos de
la elegancia
de la nueva reina

ESTILO LETTIZIA

María Luisa Funes

MARÍA LUISA FUNES

ESTILO LETIZIA

Los verdaderos secretos de la elegancia
de la nueva reina

 Planeta

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© María Luisa Funes Esquinas, 2014
© Editorial Planeta, S. A., 2014
Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Diseño del interior y composición: Diego Carrillo

Fotografías del interior: Gtres Online, EFE, © Alberto Martín / EFE, © Kote / EFE, © Paco Aguilar / EFE, © Javier Cebollada / EFE, © Paco Campos / EFE, © Alberto Morante / EFE, © J. J. Guillén / EFE, © Diego García / EFE, © Ballesteros / EFE, © Felipe Trueba / EFE, © Gustavo Cuevas / EFE, © Fernando Alvarado / EFE, © Pool / EFE, Newscom / EFE, ZUPI / EFE, © Dyd Fotógrafos / EFE, © Sergio Barrenechea / Pool / EFE, © Emilio Naranjo / Pool / EFE, © Carlos Picasso / Action Press / ZUMA Press / EFE, © Ballesteros / Reuters / Pool, © Eric Feferberg / Pool / Reuters / Cordon Press, © Miguel Vidal / Reuters, © Susana Vera / Reuters / Cordon Press, © José Luis Cuesta / Cordon Press, © Dusko Despotovic / Sygma / Corbis / Cordon Press, Europa Press vía Getty Images, © Mark Cuthbert / UK Press vía Getty Images, © Keystone France / Getty Images, © Andreas Rentz / Getty Images, © Mustafa Yalcin / Anadolu Agency / Getty Images, © Jack Abuin / ZUMA Press / Cordon Press, AESA

Primera edición: noviembre de 2014

Depósito legal: B. 21.981-2014

ISBN 978-84-08-13374-2

Impresión y encuadernación: Liberdúplex, S. L.

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

ÍNDICE

Introducción	15
1. El vestido es el mensaje	19
2. Érase una vez	27
3. Un punto de referencia	33
4. La evolución de un estilo	39
5. Sastres de pantalón	47
6. Trajes sastre con falda	55
7. Camisas y tops	61
8. Faldas	69
9. Vestidos de día	77
10. Abrigos, gabardinas y cárdigans	85
11. Vestidos de cóctel	97
12. Etiqueta de día	107
13. Vestidos de noche	117

14. Joyas	131
<i>Diademas</i>	135
<i>Collares</i>	149
<i>Brazaletes y pulseras</i>	157
<i>Pendientes</i>	161
<i>Anillos, broches y condecoraciones</i>	171
<hr/>	
15. Zapatos	177
<hr/>	
16. Bolsos	189
<hr/>	
17. Sombreros y tocados	199
<hr/>	
18. Gafas	205
<hr/>	
19. Peinados y maquillaje	213
<hr/>	
20. Ropa de sport	225
<hr/>	
21. En el mar	231
<hr/>	
22. Algunos desaciertos	239
<hr/>	
23. Repetir y reinventar	251
<hr/>	
24. Leonor y Sofía	259
<hr/>	

1

EL VESTIDO ES EL MENSAJE

*El vestido es un tema político. Luis XIV
buscaba el esplendor necesario para mantener
su rango natural, imponer respeto a los demás
y apoyar las artes y el comercio de Francia.*

NICOLAS DELAMARE



Conocidos personajes de la historia han utilizado el atuendo para comunicarse. De hecho, ninguna sociedad ha cambiado de forma sustancial sin una revolución en su vestir: Stalin, Mao o Hitler utilizaron el vestido como arma política y sello personal. El modo de vestir no es un tema superfluo. Lo que mostramos al exterior tiene mucho que ver con la procesión que va por dentro. La forma y el fondo están relacionados.

Durante el verano de 1676, Luis XIV se propuso embellecer París y transmitir distinción, riqueza y elegancia. La metamorfosis del país galo en centro mundial de la moda no ocurrió porque sus habitantes fueran más elegantes o más refinados que los demás, sino que se trató de una cuestión de Estado. La vestimenta de Luis XIV se tornó muy sofisticada para mostrar su superioridad tanto respecto al pueblo como a los gobernantes de otros países. Era una cuestión política y no de gustos personales. Quería crear fascinación y cierto temor: respeto, al fin y al cabo.

También deseaba impulsar el sector del *luxe* francés, entonces casi inexistente. Se convirtió en el monarca más poderoso de todos los tiempos, e hizo de su patria una nación moderna y una potencia mercantil que eclipsó a Inglaterra, Holanda y España. El Rey Sol fomentó la circulación de la riqueza para que el dinero cambiase de manos y consiguió que Francia dominase un enorme y provechoso mercado: el de los bienes de lujo.

En tamaña empresa, el monarca francés contó con la ayuda de su ministro de finanzas, Jean-Baptiste Colbert, brillante y creativo, que empujó el proteccionismo económico: bloqueó las importaciones e impulsó la producción local. Además, mediante la promoción y exhibición de los artículos de lujo que el Rey Sol utilizaba en Versalles, fomentaba su consumo y su exportación.

Luis XIV, con la ayuda de Colbert, estableció nuevas normas estéticas sobre el buen gusto en el vestido y la decoración: modistos, peluqueros, cocineros, anticuarios, zapateros y decoradores tenían que ofrecer las tendencias de modo generalizado, para crear nuevas «necesidades» y distribuir riqueza por doquier.

El consumismo causado por el afán de superar al vecino creó una red sólida de empresas, aumentó el empleo y desarrolló los gremios, donde se transmitían los nuevos conocimientos. En una competición imparable, se llegaba a secuestrar a los mejores modistos durante horas o a pagar fortunas por un peinado. Aunque había demasiado de todo, Francia creció exponencialmente, e incluso los jóvenes británicos comenzaron a copiar el estilo francés e ir de compras a París. No había nada que no se pudiese encontrar en la Ciudad de la Luz. Les siguieron alemanes, holandeses y escandinavos en lo que fue el primer turismo internacional de la historia.

EL EFECTO ZARA Y EL DANDISMO

El Rey Sol fue el verdadero precursor del «efecto Zara»: la alta moda, hasta entonces reservada para la nobleza, se hizo extensiva a otras clases sociales; las personas de estratos más modestos elegían buenos patrones y realizaban las prendas en tejidos más baratos; otros, se conformaban con complementos elegantes vendidos en las mercerías, como lazos, medias o tocados. Cuando la disponibilidad del vestido se hizo extensiva, el reto fue parecer diferente con ropas similares: nació el dandismo, un elaborado y codificado modo de mezclar piezas. Ya no era la ropa en sí, sino cómo llevarla. Algo similar ocurre en nuestros días.

Luis XIV, brillante estratega, creó el actual «sistema de la moda». Sin el derroche que propició, no existirían —ni antes ni ahora— las marcas de moda, la industria de los artículos de lujo ni el turismo de compras, en el que París sigue siendo una estrella. Francia sigue aún beneficiándose del buen hacer de un rey con ojo para los negocios y el estilo.



En contraposición a la imagen barroca y de exceso de Luis XIV, Doña Letizia ha llegado a reina eligiendo un atuendo de líneas minimalistas, carente de florituras, con un peinado simple y sin joyas. Está claro que la reina Letizia también transmite un mensaje con su vestido: pero este mensaje revela cierta sobriedad personal y principalmente muestra su deseo de solidarizarse con una España en crisis. Es su intención vestir como una española más. Le alabamos las loables intenciones. No obstante, en ciertas ocasiones, el pueblo también espera un tono más «real».

Doña Letizia, del mismo modo que la reina María Luisa de Parma y la duquesa de Alba en los cuadros de Goya, utiliza prendas muy españolas en la mayor parte de las ocasiones. Las mantillas de las dos insignes mujeres retratadas por Francisco de Goya se han traducido en el uso frecuente de encajes en los vestidos que lleva Doña Letizia en cócteles y cenas.

Otro rasgo del vestuario de nuestra Reina es la simplicidad, que se abrazó desde finales del siglo XIX y se hizo norma especialmente en los asentamientos de los Estados Unidos de América. Pero incluso el comunista Stalin, que había creado el nuevo y austero uniforme de la Unión Soviética, acudió a la Conferencia de Potsdam con el uniforme blanco de galones dorados de la época de los zares, que había sido abolido al inicio de la Revolución bolchevique. Semejante contradicción se explica porque no quería sentirse menos poderoso al sentarse junto a Roosevelt y Churchill, y necesitaba parecer ligeramente intimidante. Política, al fin y al cabo.

El estilo sencillo de la reina Letizia es elegante y discreto, si bien no estaría de más que eligiese vestidos y accesorios más sofisticados cuando sea pertinente y cuide su indumentaria las veinticuatro horas del día; debe recordar siempre a qué institución representa y cuál es la destacadísima posición que ha adquirido recientemente. La apariencia y la actitud definen a la persona.

Finalmente, y aunque Doña Letizia no tiene un cargo ejecutivo ni poderes específicos, podría ayudar de facto —con su relevancia mediática internacional— a la industria de la moda, la gastronomía y el turismo de España, apoyando las marcas y empresas locales del país que representa. Como ella sabe, para bien o para mal, los efectos de cualquiera de sus acciones se ven magnificados de inmediato. Nada como utilizar esta situación en beneficio de España.



